

## Homilía de Domingo Tercero de Adviento

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“El testimonio de la luz ”

### Pautas para la homilía

#### ESPIRITU

En la 1<sup>a</sup> lectura de este tercer Domingo de Adviento se nos revela la vida de todo bautizado.

Jesús mismo, en la sinagoga de Nazaret hace suyas las palabras del Profeta Isaías “*El Espíritu del Señor está sobre mí*”, pero de igual modo estas podrían haber sido dichas por Juan el Bautista o por la Virgen María, los tres grandes personajes del Adviento. Y también ¿cómo no? podrían o deberían ser dichas por cada uno de los cristianos.

El Espíritu está en nosotros y nos envía a dar la Buena Noticia a los que sufren, es decir, a todo hombre, porque ¿hay algún ser humano que no sufra?

Y esto es lo propio del Adviento anunciar, comunicar la Buena Noticia de que el salvador está ya a la puerta o mejor que está en medio de nosotros aunque no le reconoczamos (Evangelio)

#### ALEGRÍA

Cuando un cristiano toma conciencia de que es portador de esta Buena Nueva no puede menos que decir: “*desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios*” (1<sup>a</sup> lectura).

Alguien que sabía de esta realidad a plenitud era Pablo, el Apóstol de los gentiles, por eso no podía por menos que exhortar a todos “*estad siempre alegres*” y da alguna norma práctica para ello: “*en toda ocasión tened la acción de gracias*” “*no apaguéis el Espíritu*” “*sed constantes en orar. Guardaos de toda forma de maldad*” (2<sup>a</sup> lectura). Nosotros, podemos vivir todas estas indicaciones porque es el mismo Espíritu el que está sobre nosotros y porque el que nos ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

#### PARADOJA

El Bautista humilde, consciente de que también sobre él está el Espíritu, sabe de su realidad, no es ser la luz, sólo testigo; él sabe y proclama “*no soy el Mesías, no soy el profeta*” (Evang.), soy testigo de Otro más grande. Esto constituye toda su gozosa misión.

Juan, el que se goza con la voz del novio; el que se goza en que Jesús crezca y él disminuya; el que se sabe testigo de la luz, no la luz, sólo su anuncio; un anuncio gozoso que culminará en la autoproclamación de Jesús: “*Yo soy la luz del mundo*”. Esta luz que ya está en medio de nosotros aunque el mundo la desconozca es la que volverá a brillar de manera nueva en esta próxima Navidad.



MM. Dominicas  
Monasterio Sancti Spiritus - Toro